

La Vida literaria



SUPLEMENTO DE LA REVISTA "ESPAÑA Y AMÉRICA"

AÑO I

CÁDIZ, FEBRERO DE 1927

NÚM. 2

NUESTROS COLABORADORES

ANGEL DOTOR

Angel Dotor es uno de los más conocidos y prestigiosos escritores contemporáneos. Su firma aparece a diario, suscribiendo admirables crónicas literarias, unas veces en *Blanco y Negro* y *A B C*; otras en *La Esfera* y *Mundo Gráfico*, y otras en los principales periódicos de la Península y América; y siempre son amenas, instructivas e interesantes, reflejando la erudición y galanura de su autor, incansable publicista, que, modestamente, sin aparatosos autobombos hoy tan en boga—ha sabido destacarse de la enorme pléyade de literatos modernos, siendo sus trabajos cada vez más leídos y celebrados.

Angel Dotor colabora desde hace varios años en *ESPAÑA Y AMÉRICA*—nuestro fraternal colega—y del mérito de sus brillantes artículos habrán podido juzgar los lectores de la revista, ya acostumbrados a la prosa fluida y elegante de este escritor.

«Alma exquisita y sentimental—dice estudiando su personalidad el escritor levantino José Rico de Estasén—espíritu romántico, corazón amante de todo lo noble, de todo lo bello, gusta forjar ideológicas quimeras para loar todo aquello que por su aristocrático linaje sea digno de loa. Su musa peregrina está en incesante fiesta de concebir para traer a la realidad artística el vivir de las cosas en quienes puso el tiempo nimbo refulgente de inmortalidad. La obra de Dotor tiene la ilusión florida de su fuerte juventud, los decires sabios de su hablar castizo, de su estilo jugoso, vivaz y preciso, los sentires hondos de su pensar de poeta elegante. Peregrino enfermo de ideales y de amores, Angel Dotor ha buscado las fuentes de su maravillosa inspiración donde únicamente podían estar: a la sombra augusta de la Catedral Primada, oyendo el murmurar del Tormes en la sabia Salamanca, corriendo a menudo por los viejos y famosos lugares que anduviera nuestro señor D. Quijote, en don-

de el artista es nacido, o bien merodeando los grandes poblachones castellanos, medio muertos, que templan el alma y la embargan de triste melancolía, sin olvidar de ambular en noches de luna bajo

fico—revista de Barcelona, única en su género—y otras no menos importantes publicaciones, le acredita de espíritu sagaz, estudioso y comprensivo, que sabe aquilatar las bellezas donde se hallen y

que no regatea el aplauso al que se lo merece, aunque se trate de un autor novel desconocido. Esta es, a nuestro juicio, una de las más apreciables cualidades de Dotor. Es sencillo siempre y alentador; se inclina más a la benevolencia que a la censura; al revés de otros escritores contemporáneos que, con menos méritos que él, viven constantemente en un ridículo enfatuamiento y en una incomprensible egolatría.

Angel Dotor—que acaba de ser nombrado Académico de la «Real de Bellas Artes y Ciencias Históricas» de Toledo—prepara, actualmente, varias novelas de ambiente castellano, y otros libros, que seguramente alcanzarán el éxito que merece tan laborioso publicista; sin contar los que le ha encargado la Comisaría Regia del Turismo sobre divulgación histórico-arqueológica de Castilla.

Tal es, a grandes rasgos, la personalidad literaria de Angel Dotor, nuestro excelente y constante colaborador.

E. DE O.

ANGEL DOTOR

(SEMBLANZA)

Este señor don Angel, que naciera en Castilla, tiene los ojos graves, el porte varonil y un alma abierta y franca, generosa y sencilla, donde alza el optimismo su llama juvenil.

Escritor de talento, va observando la vida y su pluma describe, de modo original, la emoción turbadora que se queda prendida como un dulce perfume loco y primaveral.

Este señor don Angel, de gentil apostura, como aquel caballero de la triste figura, de toda noble empresa tórnase paladín...

Ama los bellos versos y la prosa galana, y cultiva en su huerto, como rosa temprana, un ensueño más blanco que nevado jazmín.

ROSARIO SANSORES.



los macizos arcos del más famoso de los acueductos, en la romántica ciudad de Segovia, que tiene en el hombre que nos ocupa su más galano cantor.»

Como crítico, Angel Dotor ha sabido también destacarse notablemente; su asidua labor en *El Consultor Bibliográ-*

GLOSARIO DEL MES

Al cumplirse un mes del fallecimiento del ilustre poeta venezolano Edmundo van der Biest, cónsul de Venezuela en Andalucía, con residencia en Cádiz, sus compañeros del Cuerpo Consular rindieron un homenaje a su memoria, dedicándole una artística lápida, costeada por dicha prestigiosa entidad y por iniciativa del poeta uruguayo Carlos María de Vallejo, alma de esta demostración de justicia póstuma al malogrado escritor.

La prensa diaria dió oportunamente cuenta de tan conmovedor acto, al que asistieron numerosas personalidades, literatos y público en general.

Cubierto con amplio paño encontrábase en el Cementerio el nicho que encierra los restos del señor van der Biest.

Entre otras numerosas personas, vimos allí al Excmo. Sr. don Luis Lossada Gobernador Civil de la Provincia; Gobernador Militar, señor Fernández Heredia; Comandante de Marina, don Eduardo Pasquín; don Angel Miguel Quereyel, nuevo cónsul de Venezuela en Andalucía, sobrino del finado; cónsul interino de Venezuela en Cádiz, don Aurelio Prieto; del Uruguay, don Carlos María de Vallejo; de Argentina, D. Benito Ureta Sáez Peña; de Cuba, don José María Gil Pablos; del Ecuador, don César Martínez Ponce, de Costa Rica, don Eduardo de Ory; presbítero don Alfonso Pérez Rendón, doctor Nicolás Bonet, etc., etc.

El iniciador del homenaje señor Vallejo, una vez reunidos todos los concurrentes, corrió la cortina que cubría la lápida citada, admirable obra ejecutada por don Antonio Gargallo.

He aquí el notable discurso del poeta uruguayo señor Vallejo:

«Excmo. Sr. Gobernador civil; Excmas. Autoridades; Ses. miembros del Cuerpo Consular; Sr. Encargado del Consulado de Venezuela; Señores:

Allá en sus años juveniles, cuando apenas se insinuaba el bozo de la adolescencia sobre el labio sensual y varonil, un muchacho soñador y romántico, con la cabeza cargada de visiones, abandonó a Coro, su ciudad natal, atraído por el encanto sugestionador de la bella Caracas.

Aquel triste rincón provinciano que

recibe las brisas salobres y yodadas que flotan sobre las aguas del Mar Caribe, era un pequeño y árido escenario para el desenvolvimiento de aquel gran espíritu angustiosamente lírico, que se asfi-



Lápida dedicada al Sr. van der Biest por el Cuerpo Consular.

xiaba entre los abrasados médanos de sus riberas.

Aquel campo polvoriento, erizado de cardales ásperos y aquellas tierras reseca por un sol salvaje de trópico, le saturaban de tristezas.

En el estrecho recinto de aquel municipio vegetativo, sin más amparo que la



El Cónsul del Uruguay Sr. Vallejo pronunciando su discurso.

sombra melancólica de su iglesia colonial, su alma inquieta se enfermaba de místico pavor supersticioso,

Y en ese monologar íntimo que le impulsaba a la conquista de lo desconocido, sintió que se sacudían en él, las primeras fibras sonoras, en tanto que la fantasía y la quimera, iban tejiendo la urdimbre complicada de sus nacientes sueños de belleza, y ensayando, al unísono,

el aleteo inicial de su vuelo migratorio.

Así surgieron del cordaje de su lira, los primeros versos de emoción, al mismo tiempo que la esperanza del triunfo, dejó ver en sus cielos de poeta los destellos de una estrella diamantina, semejante a aquella otra que bañara con sus rayos flamígeros el modesto retablo de Belén.

Y desde entonces, aquel atrida de verbo cálido y de apasionada ternura, cantó en rimas vibrantes sus poemas, hasta la gloriosa epifanía que le dió puesto de vanguardia en los juegos olímpicos del arte.

El milagro de la inspiración, hizo luego inagotable el tesoro de su fuente Castalia; rico el sentimiento de su mágica palabra y generoso el vino de su lírica embriaguez.

Las nueve deidades, hijas de Júpiter, vendaron su corazón herido que comenzaba a quemarse en la llama divina del crear.

Una eterna inquietud seguía agujoneando su reino interior.

Entonces fué la España Hidalga del Quijote la que le prestó su adarga caballerescas.

A diferencia de muchos sudamericanos, no quiso refugiarse en la frondosa copa del viejo roble de Víctor Hugo, que decora el extravagante jardín de París.

Mas, por fortuna, la providencia de un decreto oficial, conocedora de sus anhelos, lo trajo a nuestro lado.

El ruiseñor americano, tejió entonces su nido en las llorosas ramas del sauce melancólico de Bécquer, plantado junto a la verde encina de Quevedo, para enmudecer, más tarde, bajo la transparencia reverberante de este espléndido cielo andaluz, evocador de aquel otro límpido y luminoso que cobijó en Venezuela, sus alegres correrías inocentes...

Cuatro años fecundos de labor literaria hicieron suave los acordes de su caramillo de caña, musical el verso, polífona la frase armoniosa y melódico el sonido pastoril de su siringa de Pan griego.

* *

Ahora, como acto recordatorio y justiciero, hemos venido aquí, a grabar en el mármol de una losa funeraria, el nombre de Edmundo van der Biest, que supo

destacarse, sin detrimento del noble ejercicio de la lírica, en su corta pero brillante carrera consular. Frente al desenlace trágico que malogró su vida, venimos también a rendir culto a aquel carácter bondadoso de privilegiada inteligencia, que llevó a cuesta, sin fatigas, el amoroso peso de la Patria de Simón Bolívar.

Por ello repetimos aquí los versos del poeta:

«Nunca fué más honda la profundidad ni más implacable la fatalidad».

* *

En nombre del Cuerpo Consular acreditado de Cádiz, os entrego en custodia, señor Encargado del Consulado de Venezuela, esta placa que cierra su cuerpo en transformación, hasta el día, acaso no distante, en que sus despojos mortales descansen para siempre en el seno materno de su tierra natal.

En este momento el señor Vallejo tira del cordón en el que va sujeto una cortina de raso, quedando al descubierto la lápida.

A continuación habló el consul interino de Venezuela en Cádiz, que en nombre del Gobierno venezolano, de la Legación en Madrid y en el suyo, como amigo del señor van der Biest, dió a todos las gracias por la realización de este homenaje, continuando en el uso de la palabra el director espiritual del finado, presbítero don Alfonso Pérez Rendón, que, con gran sencillez y galanura, hizo la apología del brillante poeta señor van der Biest, teniendo párrafos tan elocuentes como éstos:

«Yo—dice—imitando a San Juan Crisóstomo, creo que más es hora de llorar que de galanuras en el decir.

Quisiera estar dentro de una cueva y en la obscuridad y en el silencio llorar

por Edmundo van der Biest, pensando con dolor, en lo que perdimos al morir él.

Si a vuestros ojos se presentara lo que hay tras esa lápida, veríais un ataúd y un cuerpo en descomposición: nada. Porque ahí termina el mundo, que es vanidad de vanidades.

Mas no ha muerto, vive su alma, que estará junto a Dios, esperando el momento de su ingreso en la gloria eterna y para eso lo mejor, lo único, es una oración.

Ya lo dijo San Ambrosio: «Una flor sobre una tumba, se marchita; una lágrima se evapora; una oración la recoge Dios»; y, con ese fin, recemos todos una oración por el eterno descanso del alma del llorado poeta y gran amigo.

Terminado tan bello discurso, rezó el Padre Rendón unas preces, dándose por concluido tan piadoso acto.—Z.

LETRAS AMERICANAS

LOS LEBRELES

En las callejuelas de una aldea, encontré unos lebreles que estaban los pobrecitos huérfanos de la mano amiga del hombre. Yo los advertí cuando más aguda era su hambre; estaban lanudos, con un pelo miserable y lleno de no se cuantas especies de parásitos y con la mirada implorando la atención de los que cruzaban a su alrededor. Me detuve a contemplarlos; les pasé, sin escrúpulos, una, muchas veces mi mano por aquella lana sucia, y decidí por un extraño y ridículo lirismo, llevarlos a mi casa para librarlos de la inclemencia del hambre y de la intemperie y de las maldades de los muchachos de la calle.

Mi familia protestó de aquellos huérfanos a plazo largo que llevé a mi casa. Más positivista que yo en esas cosas de la vida humana, previeron Dios sabe cuanta labor inútil en la crianza de los pobres animalitos vagabundos y pordioseros. Pero yo seguía preso del lirismo cursi que desde el primer momento me inclinó a llevarlos a mi lado, y puse todo mi empeño y toda mi atención en cuidar y darles mérito a mis cachorritos. Les hice una casa para que estuvieran amparados del aire y del frío y para que sus homónimos les guardaran toda clase de respetos—porque hasta en los animales la miseria y el abandono, originan dolores y sacrificios a quienes los sufren—, y así vivieron mucho tiempo en la paz de mi hogar y a la luz solar de mis cuidados.

¡Qué hermosos y llenos de vida se pusieron mis lebreles!

¡Y qué linda era entonces su lana!

Recuerdo que uno de ellos era gordo, patato, en riña con la estética, en pugna abierta con la originalidad de la raza y con una cara y unos ojos muy corrientes en las personas imbéciles. Este patato, me dió más trabajo que todos los otros cachorros juntos; tenía por costumbre jugar con sus compañeros para que le perdieran el temor a sus instintos feroces, porque era el más malo de todos, y con esa conducta se apropiaba de los mayores beneficios. Patato, sin embargo, no servía para que sus compañeros le quisieran y le imitaran en su vida, porque era egoísta e indomable, y jamás recibió con obediencia y de buen gusto el aseo exterior a que se le sometía cotidianamente, para librarlo de la repugnancia de las gentes y para hacer posible la estancia prolongada en el jardín de mi casa. Mas por piedad, siempre tuve para este mal cachorrito la misma atención que para los otros. Y así vivió hasta un día!...

Otro de mis huérfanos era mejor hecho que Patato, tenía mejor figura, pero... como todo lo que está demás, solamente era figura, de una gomosidad exagerada y tonta que acepté y dejé pasar porque se trataba de un lebel. ¿Qué iba ni podía yo hacer en un pobrecito lebel?

Había otro, que, siendo de menos presencia que el anterior, era más resabio-

so, y su único deleite era ladrarle a la luna. Y así se pasaba horas enteras: ladrándole a la luna...

Los más vivían por vivir. Lo aceptaban todo y hacían pacientemente cuanto la voz del amo ordenaba que hicieran. Eran unos buenos cachorritos. Pero había uno que me llamó mucho la atención. Este era el más pobrecito; con hambre siempre, dejó muchas veces de comer porque sus fuerzas no le permitían disputarse la comida como sus compañeros y convencido de que no podía hacer nada para mejorarse—ni aun con especiales atenciones para este cachorro esquelético y sarnoso—, se conformó el pobrecito con ser falderillo. Y de falderillo vivió siempre.

Así, entre aseos y vida regalada, vivieron de lo lindo mis lebreles, y crecieron, y se hicieron grandes y fuertes. ¡Había que verlos! Y un día—fué el día fatal para ellos—, malhumorados o celosos porque no dedicaba a ellos el tiempo que quise regalar a unos niños, intentaron rebelarse e irme encima, sin conocer—lebreles al fin—que el látigo es fuerte vencedor, cuando se agita en el aire y se pega con dureza, y para calmarlos, para contrarrestar sus iras y apagar sus instintos, con mi látigo flagelé los cuerpos débiles de los furiosos animalitos que rodaron por el suelo, en fuga bochornosa, hacia la miserable vida que antes hicieron...

NEMESIO LAVIE.

LETRAS PORTUGUESAS

CUENTOS PARA NIÑOS

LA PRINCESA MUDA

POR

ANA DE CASTRO OSORIO

TRADUCCIÓN DE CARMEN DE BURGOS (COLOMBINE)

Era una vez un rey que tenía una hija y deseaba casarla antes de morir, para que no hubiesen después guerras y cuestiones. La Princesa era muy bonita y la cuidaban con el mayor esmero, pero un día en que su aya la estaba peinando le encontró un piojo.

Hubo gran alboroto en el palacio a causa de aquel hallazgo extraordinario y nunca visto, y el rey, cuando lo supo, decretó que el horrendo animal fuese metido en una arca de harina para que engordase.

Después de tenerlo así algún tiempo, adquirió tales proporciones, que el rey mandó que hiciesen con su piel un pandero.

Así lo hicieron, verificándose todo con gran secreto. Porque el rey se proponía sacar partido del suceso y dejar a la suerte decidir en una materia como era la del casamiento de su única hija, entre cuyos pretendientes estaba dudoso.

Cuando el pandero estuvo terminado, dió el Rey un espléndido banquete, previniendo a los convidados, príncipes e hidalgos de la más alta gerarquía: «que la Princesa se había de casar con el que adivinase de que estaba hecho el pandero».

A la Princesa le gustaba mucho un noble caballero, que aunque no fuese de sangre real, era de la más noble estirpe. Se asomó a la ventana y cuando él pasaba gritó: «DE PIEL DE PIOJO ESTÁ HECHO EL PANDERO».

...Pero fué tan desdichada que el hidalgo no la oyó y quien sorprendió el secreto fué un pobre cojo y manco que, cubierto de harapos, andaba pidiendo limosna.

Cuando la comida tocaba a su fin, todos los convidados ardían en deseos de ver el pandero y adivinar de que estaba hecho, para convertirse en los novios felices de la linda Princesa y herederos de la corona. El viejo Rey mandó a buscarlo; pero por más que miraban y remiraban, ninguno adivinó de que estaba hecho.

En esta ocasión el astuto mendigo que oyó a la Princesa, llegó a la sala del festín y gritó en medio del asombro y de la estupefacción de los circunstantes que lo oían: «De piel de piojo se hizo el pandero».

Quedaron todos muy tristes y la Princesa lloraba, como se puede imaginar, pues en lugar del bello caballero que deseaba para marido tenía por novio a un mendigo cojo.

Le ofrecieron al hombre mucho dinero, honores y tierras, pero él se obstinó en querer solo el cumplimiento de la promesa, que era la mano de la princesa heredera.

El anciano Rey se repelaba la barba de desesperación, más como «palabra de Rey no puede volverse atrás» la hija tuvo que casarse con el miserable mendigo.



ANA DE CASTRO OSORIO
ilustre publicista portuguesa

Tanto se avergonzó la princesa de vivir con tal marido en el palacio real, que le dijo:

«Que lo acompañaría por el mundo y que continuase su vida de mendigo, pues no quería exponerlo a la crítica y a las violencias de los cortesanos despechados».

Huyeron del palacio el mismo día del casamiento, y allá fueron los dos anda que te anda camino adelante.

Anduvieron hasta salir del reino y llegar a una selva donde encontraron un río que la dividía en dos partes.

La Princesa cada vez más disgustada se paró allí y le dijo a su compañero: «Me encuentro tan fatigada que no puedo dar un solo paso más, si no me haces el favor de darme una poca de aquella agua cristalina». Deseoso de complacer a la Princesa el mendigo se aproximó al río,

pero como no tenía con qué coger el agua, se echó de bruces, para cojerla con el sombrero.

Entonces la Princesa fué por detrás con gran cautela y cuando más distraído y confiado estaba, le empujó con fuerza.

Como la crecida era grande, con las lluvias de invierno el mendigo no pudo asegurarse y fué arrastrado por la corriente. Cuando estaba ya ahogándose, hizo un esfuerzo y alzando el brazo con rabia maldijo a la Princesa, deseándole que se quedase muda, en castigo del crimen y la traición que con él había cometido, sin tener en cuenta su infamia para apoderarse de ella.

Sintiéndose al instante sin habla, la Princesa huyó de allí y se metió en la selva, donde permaneció toda la noche, sola y llena de pavor.

Apesar de los harapos con que se disfrazó para acompañar al mendigo, la Princesa revelaba que era una de las más hermosas damas de su tiempo.

Al día siguiente la vió un Príncipe, que andaba por allí de caza, y le pareció tan bonita con su cabello rubio, que brillaba al sol como un casco de oro, que, deslumbrado, se acercó a ella. Su desgracia de estar privada de la palabra, lo llenó de respeto y piedad, le tendió una mano protectora y se la llevó a su palacio diciendo al rey su padre:

«Sepa Vuestra Magestad que encontré a esta señora perdida en la selva y quedé tan prendado de ella, que no buscaré ninguna otra esposa, si su mudez tiene remedio».

En vano quiso el Rey convecerlo de que no se dejase llevar de su impresión, que él era el heredero de un reino poderoso, y necesitaba casarse con una princesa hija de Rey.

El Príncipe verdaderamente enamorado, seguía firme en su propósito de no casarse sino con la hermosa Muda, si lograba que recobrase la palabra.

Llamaron entonces a los médicos de todo el reino y del extranjero, hicieron consultas y le dieron remedios sin cuento, pero fué inútil; por más que los sabios hicieron la Princesa Muda no recobró el habla.

Así se fueron pasando siete años sin que el Príncipe perdiera la esperanza de oír hablar a la linda Princesa.

Más el viejo Rey no quería ya más demoras y en nombre de la razón de Estado, llamó a su hijo y le dijo:

"Que era tiempo de mandar buscar novia, puesto que la joven no recobraba el habla y así no era posible consentir en tal casamiento, pues nunca se había visto en el trono una reina muda".

Mandaron entonces a buscar a una princesa, que ya estaba designada y perdida y el Príncipe a pesar de su amor por la Muda, no tuvo más remedio que obedecer al Rey, su padre y señor.

Con la muerte en el alma se resolvió al casamiento.

En el día en que se celebraba la boda, el Príncipe ordenó que la Muda fuese servida como Princesa y vestida como tal, resultando que ella se presentó mil veces más hermosa que todas las otras, con su espléndida cabellera en la que lucía las plumas, y el elegante traje de corte que hacía resaltar su distinción y su gracia. Cuando ya estaba formado el cortejo para dirigirse a la Iglesia, la novia llena de despecho, al ver la hermosura de la Princesa y la magnificencia de sus vestidos reales, exclamó:

"Mirad la Muda Mudaza las grandes sedas que arrastra".

Y en medio del asombro general respondió rápidamente la Princesa Muda:

"Mirad la señora Lenguaraza, que apenas llegó ya habló; hace siete años que aquí vivo y es la primera palabra que digo".

Cuando el Príncipe supo lo acontecido corrió lleno de alegría y despidiendo a la novia declaró que solo se casaría con la Muda.

El Príncipe mandó enseguida a un mensajero al padre de la Princesa, que quedó satisfechísimo de tornar a ver a la hija, que juzgaba perdida, y además casada con tan perfecto Príncipe, heredero de un gran reino, vecino a sus bellos estados.

Hubo grandes fiestas y regocijos, viviendo todos muchos años, siempre alegres y felices.

ANA DE CASTRO OSORIO.

Lisboa (Portugal).

En el próximo número:

"REVELACIONES

ÍNTIMAS DE

RUBÉN DARÍO"

POR

M. SOTO HALL

y otros originales interesantes.



Notas sobre la obra de Gabriel Miró, a propósito de la publicación de EL OBISPO LEPROSO

La aparición de "El Obispo leproso", nueva novela de Gabriel Miró, ha despertado la más viva curiosidad en el ambiente literario español. Tras cuatro lustros de intensa actividad productiva, el ilustre escritor cesó de pronto de dar libros, siéndonos dado leer solamente en estos últimos años, algunos de sus magníficos cuadros narrativos publicados en un gran diario madrileño. Ello quiere decir que su nueva obra ha sido acogida con curiosidad expectante, y desde luego, con la más viva simpatía.

Que Gabriel Miró, es hoy día uno de los más altos valores de las letras españolas, constituye verdad bien notoria para cuantos siguen atentamente el devenir del panorama estético contemporáneo. El gran escritor levantino ofrece a lo largo de su obra, ya bien copiosa, una singular, y acaso no igualada, identidad en las características subjetivas de su credo o temperamento artístico. Ese tiempo apuntado más arriba, que separa, cronológicamente, la primera de su última obra, no marca diferenciación esencial, ni casi adjetiva, en su ideología, en concepción imaginativa de la novela, en la técnica y detalle de su manera de escribir. Únicamente podrá advertirse en el cotejo de ambas, la natural perfección ascensional en el dominio de la elocución, de la soltura del ritmo, del color; pero siempre conservando el mismo sello inconfundible de su estilo jugoso y plástico por excelencia.

Gabriel Miró es, ante todo, un verdadero, un singular orfebre de la moderna prosa castellana. Dijérase que revive en él uno de aquellos pintores primitivos que en sus tablas maravillosas infundían el *summun* de subjetivismo, dejando una como transvasación de su alma; o bien, siguiendo el símil, uno de los artifices renacentistas, cultores entusiastas—por el fuego de la vocación y la luz del intelecto—de las artes nobles, que con voluntad y constancia ejemplares consa-

graron su vida silenciosamente a la creación de obras perdurables. Pero si el autor de «Nuestro Padre San Daniel», muestra idéntico *amor intelectualis* que los artistas de aquel período famoso ponían en su recamados áureos, aún sorprende y admira con fuerza mayor el calor de humanidad y el optimismo comprensivo que sabe hacer emanar, como sentido definitivo y transcendente, de todas sus ficciones.

Los críticos que aún persisten en defender como una deidad la ley de los casilleros, de la delimitación arbitraria de



GABRIEL MIRÓ

las zonas del pensamiento y su ejercicio, suelen proclamar que Miró no es novelista. Arguyen para ello una presunta falta de cohesión en las figuras principales de sus narraciones, o cuando menos cierta desproporción entre el esfuerzo o empeño del autor por destacarlas, y el papel que luego vienen a representar, o sea el interés que despiertan en la acción conjunta. Difícil es someter la novela a la rigidez de los cánones, de las reglas que pretenden los modernos deshumanizadores del Arte, cuando, según convienen todos los demás, es el género absorbente por antonomasia, de segura pervivencia por lo mismo que refleja la

vida, tan compleja y tan varia en la forma y en la manifestación, aunque siempre una y universal en la esencia. Lo cierto es que vemos en este escritor la superación de la pulcritud y la delicadeza. Desde la frase más sencilla hasta el pasaje más amplio y difuso, manifiéstase idéntica esa perfección y maestría que hacen de su prosa una obra de arte incomparable.

La justeza expresiva, la adecuación de la palabra es siempre tan maravillosa, que más que don singular y espontáneo del escritor parecería—si no supiéramos que esto es imposible—producto de una rara y esotérica alquimia de la idea y el verbo. Miró es el lírico de la descripción, el poeta de la prosa.

Dos facetas principales destaca el prisma de la obra del gran estilista: la influencia religiosa y la exaltación de la tierra de origen. Estos aspectos manifiéstanse lo mismo independientes que unidos en feliz coordinación.

Con las obras en que ambos aparecen por igual, Miró alcanza la superación envidiable de esa singular emotividad que tanto ponderamos. Intensidad en revelarnos lo hondo y perdurable del alma de los seres y de las cosas, con esa sencillez que la Naturaleza pone siempre en sus grandes actos. En «El Obispo leproso» se adunan acaso como en ningún otro de sus libros—que no en balde su autor encuéntrase en la culminación meridiana de su talento creador—todas las excelencias apuntadas.

En cuanto a ese hábito del espíritu cristiano que, como en ningún otro prosista, encontramos en Miró, no es tal que en otros escritores, la concreción de una desproporcionada y excesiva inquietud por el sentido de aquél, sino consciente atención prestada a ese aspecto de singular transcendencia secular en la formación de la psicología española. Y su predilección por los temas humildes, por las figuras modestas, oscurecidas, dolorosas; su ritornelo de la tierra y el ambiente levantino en todas sus novelas, lejos de restar valor y magnificencia a éstas, confirman aquel principio básico en Arte de que la simplicidad localista, si bien exige mayor capacidad ideológica en quien la odopta, prefiriéndola a los leimotivos complejos o exóticos, permite a éste, en cambio, cuando tiene facultades para ello, elevarla a aquellos límites ambicionados de lo transcendente y eterno.

De la veintena de obras escritas por Miró, doce son novelas inspiradas todas ellas en temas terrígenos, aunque alentándolas siempre sentimientos universales, y siete evocaciones de asuntos esencialmente histórico-religiosos. Estas últimas constituyen la llamada *colección de estampas viejas*, en la que aparecen

las figuras de patriarcas, reyes, jueces, profetas, discípulos y santos: todo lo más substantivo de los Evangelios.

Ponderar detalladamente la maravillosa remembración de figuras y momentos de la Historia Sagrada que se condensa en los siete libros de esa colección, sería tarea, más que árdua, imposible. Miró hace revivir la emoción palpitante de las grandezas y excelsitudes que describe, logrando acrecer la simpatía del lector hacia temas que tanto cautivaron a los humanos. La dulzura, el patetismo, el sacrificio, y tantas cualidades y dones que otrora tuvieron amplia y memorable manifestación, adquieren realce y vigor renovados merced a la prosa rica, deslumbrante, impecable del gran estilista.

Este escritor ejemplar es, en cuanto

hombre, aquel reflejo de la ética de las obras del autor que pedía Emerson para todo pensador o artista. Enamorado de todo lo bello, encuentra singular complacencia en su pasión panteísta por las cosas y las almas, hallando aún en las más sencillas insospechados matices que su verbo ponderado y sereno hace destacar. Pocos escritores contemporáneos, por no decir ninguno, han ofrendado tributo semejante al Catolicismo. Sus libros son, a este respecto, algo concluyente. Verdadero cantor de la pasión del Señor y de otros momentos de los Evangelios, hace comprender y amar el sentido de éstos, en una doble divinización de lo humano y humanización de lo divino.

ANGEL DOTOR.

Madrid, Enero 1927.

ESCRITORES AMERICANOS EN ESPAÑA

GRAZIELLA BARINAGA

Acaba de llegar a España, pensionada por su país (Cuba) la distinguida y joven doctora señorita Graziella Barinaga y Ponce de León, una de las figuras más destacadas en la nueva intelectualidad hispano-americana y cuya labor puede servir de enseñanza y estímulo a la juventud contemporánea.

Nació en la Habana, el 21 de Julio de 1896, de padres de mediana posición, de sólida educación ambos; bien relacionados con la sociedad cubana y emparentados con familias de la nobleza por línea materna.

Debido a una larga dolencia física, no fué enviada a la escuela hasta 1904, pero recibió las primeras nociones en su casa. En los Colegios «San Rafael» y en los oficiales de la nación, cruzó sin interrupción todos los grados de la instrucción primaria hasta que en el colegio «María Teresa Soler», se preparó para los exámenes de Maestra de Instrucción Primaria de 1912, que capacitaba en las Escuelas Públicas de Cuba. Obtuvo el Diploma de Maestra de segundo grado; solamente dos de las 600 axaminadas alcanzaron el tercer grado, que era otorgado por el máximo de puntos en todas las asignaturas; ese año 200 de las señoritas presentadas no aprobaron sus ejercicios.



GRAZIELLA BARINAGA
distinguida publicista cubana

Por entonces sus familiares no le permitieron cruzar los estudios de bachillerato; y como siempre había tenido gran afición por la pintura y alguna disposición, se matriculó en la Escuela Profesional de Pintura y Escultura «S. Alejandro», fundada por el gran intendente don Alejandro Ramírez.

Notas de sobresaliente obtuvo en casi todos los cursos: Dibujo Elemental, Antiguo Griego, Anatomía Pictónica, Perspectiva y Paisaje, me-

nos en Colorido y Escultura, que mereció notable.

Sus aficiones literarias, que eran mucho más intensas y definitivas, la inclinaron a seguir estudios superiores y universitarios, que requerían el título de Bachiller en Artes y en Ciencias.

Podía haberlos realizado por enseñanza libre en dos años, pero prefirió la enseñanza oficial en cuatro años, para hacer más básica y meditada la preparación.

De cuatro asignaturas consta el primer año: Gramática, Geografía Universal, Aritmética e Inglés, en todas obtuvo la más alta calificación y el premio. En el 2.º y 3.º año con igual aprovechamiento, mereció premio en las asignaturas siguientes: Literatura Preceptiva, Historia

Universal, Inglés 2.º curso, Francés y Literatura Castellana; en el 4.º año solo concurrió a las oposiciones de enseñanza Cívica; pero examinó y aprobó con altas calificaciones Física, Historia Natural y Química.

Por razones ajenas a su voluntad dejó de estudiar un año y no ingresó en la Universidad para cursar dos carreras: Filosofía y Letras y Pedagogía, hasta el año de 1921.

Durante tres años en que conjuntamente estudiaba las asignaturas de ambas carreras, que cada una consta de tres cursos, no desmayó ni un día su entusiasmo por seguir mereciendo siempre la calificación de sobresaliente y obtener en las oposiciones anuales de cada asignatura los primeros premios.

Todos los años concurrió a cinco oposiciones y en todas fueron premiados sus ejercicios en las materias que siguen. Primer año: Historia de la Literatura Española, Psicología, Biología, Dibujo Lineal y el Premio especial de Historia de la Literatura española «Guillermo Domínguez Roldán», consistente en 100 pesos.

Segundo año: Filosofía Moral, Antropología General, Psicología, Historia de la Pedagogía, e Historia de la Filosofía.

Tercer año: Sociología, Historia de las Literaturas Modernas Extranjera, Filología e Historia del Arte, Metodología e Higiene Escolar.

Todos sus cursos universitarios los realizó con Matrícula de Honor y exención de derechos por haber obtenido en cada curso los cuatro premios necesarios. El último curso recibió en libros el equivalente a 7,50 dollars por cada premio (1).

Fué delegada por elección, dos años, en la Asociación de Estudiantes de la Facultad de Letras y Ciencias y representó a dicha Asociación en el Primer Congreso Nacional de Estudiantes de Cuba; y fué designada por el Rector, don Enrique Hernández Cartaya, (actual Ministro de Hacienda) para representar a la Universidad de la Habana en el segundo Congreso Nacional de Mujeres, y en él desempeñó el cargo de secretaria.

Ocupa el número 3 entre los académicos fundadores de la Academia Universitaria de Literatura, de la que es presidenta de la Sección de Literatura Española, vicepresidenta de la Literatura Cubana y vocal de la Francesa e Hispano-Americana.

Designada profesora auxiliar de Gramática en el cursillo de Belén de 1926, desempeñó el cargo honoríficamente y dió clases de Bachillerato y de algunas asignaturas de Pedagogía a particulares

y en Academias, hasta que, por concurso de méritos, fué declarada por unanimidad de votos del claustro de profesores de las Escuelas correspondientes, alumna eminente de la Universidad, con el disfrute de la Beca de Viaje, pensionada con cien pesos mensuales, durante dos años; a partir del día que embarcara para el Extranjero a continuar estudios de especialización.

Pudiendo elegir cualquier país del mundo, prefirió España por convenir mejor a sus propósitos literarios de investigación y crítica de la lengua y literatura española. (1).

Cádiz, Sevilla, Córdoba, Granada, Madrid, Barcelona y París, son las ciudades que piensa visitar en su viaje de estudios.

Obras publicadas: «La Psicología experimental; su fundamento, sus principios, sus conclusiones. Crítica». Tesis presentada para optar el premio de Historia de la Psicología (2.º curso de conferencias de Historia de la Filosofía) donado por el profesor Salazar y Roig. (Revista de la Facultad de Letras y Ciencias de la Universidad de la Habana 1924).

«Estudio sobre Hamlet», «Madame de Sevigne» y «Dulcinea del Toboso», publicados en «Alma Cubana».

Tres historietas cortas. «La viuda», «El

(1) Esta es la primera vez que una alumna pensionada por la Universidad de la Habana se dirige a España, para estudiar en sus Universidades y Centros de Cultura; siempre los becados o pensionados universitarios consideraban mejor otras capitales europeas o las de Norte-América.

doctor» y «La beata» (El Día, número de Julio de 1925).

«Estudio crítico-biográfico de Emilio Bobadilla» (Fray Candil). Tesis premiada por la fundación «Piedad Zenea». Habana, Caraza y C.ª, Impresores 1926. Favorablemente acogido por la crítica y literatos de Cuba.

Obras inéditas: Baltasar Gracián y sus obras. (Premiado con 100 pesos). Premio «Guillermo Rodríguez Roldán», (240 páginas, en máquina); «Vida y Obras de Rafael María de Mendive». Tesis doctoral, 300 páginas; 5 conferencias: «El arcipreste de Hita», «Chancer», «Caupolicán» «Plácido», «Don Manuel Zequeira y Araujo»; 14 trabajos cortos sobre temas de literatura castellana, correspondientes a grandes figuras y temas interesantes: 1.º El Canciller Pero López de Ayala; 2.º El Marqués de Santillana; 3.º Garcilaso de la Vega; 4.º Fernando de Herrera; 5.º Lope de Vega como poeta lírico; 6.º Bellezas y defectos del teatro de Lope; Asuntos de Castelvines y Montes; 7.º La obra dramática de Alarcón; 8.º La vida es sueño; 9.º El Quijote; 10 Estudio sobre el Tenorio; 11 Tirso de Molina; 12 Filósofos y poetas del siglo de oro; 13 Origen de la prosa castellana; 14 Literatura caballeresca; «Los plagios de la condesa Merlin», trabajo de investigación sobre la novela de Cuba, (60 páginas).

Tal es, en síntesis, la labor intelectual realizada por la joven doctora Graziella Barinaga, con cuya valiosa colaboración se honrará «La Vida Literaria».

BÉTICA

Emoción de profundidad—sentimiento de la palabra.

Plenitud de elegancia—modular del labio inquieto.

He aquí en la expresión alegórica: Andalucía...

Y melancolizada indefinidamente en la partitura: Bética-Andalucía, la armoniosa distensión de amapolas y margaritas en vivo Abril de *emoción y plenitud*.

Elegancia y profundidad: Bética.

Modular y sentimiento: Andalucía.

Bética: Regazo de ríos sonoros, lucientes, bullidores, rumbo al mar...

Andalucía: el mar rumbo al regazo de ríos pródigos, fertilizadores, sangrantes de exaltada creación.

Bética-Andalucía: sustantivo de gloria, nombre de Venus.

Epíteto de la gleba, adjetivo de la fecundidad—Bética-Andalucía—y blando lecho del sol, bajo el paraluz de la primavera.

La canción se escancia por el infinito remanso azul, rimando gloria: Bética; rimando amor: Andalucía.

Y canta la canción: Bética, pasión de todo lo fuerte, hidalguía de todo lo bravo.

Y canta la canción: Andalucía, agudeza de todo lo sensitivo, energía de todo lo vibrante.

Azahares y jazmines.

Lirios y violetas.

(Bética es el ánfora de repujado marfil).

Nardos y caracolas.

Rosas y claveles.

(Andalucía es el pebetero de orfebrada argentinidad).

Santos naranjales: Bética.

Ubérrimos olivos: Andalucía.

Ternura y misticismo.—Deleite y opulencia.

Bética: genio inmortal.

Andalucía: la gracia inextinguible.

¡Piel y sangre, sustentando alma fiel, potente cerebro, sencillo corazón!

Y más dorada España,

Y más luminica España,

Y más fragante España...

PEDRO RAIDÁ.

Sevilla-Enero-1927.

(1) Obtuvo el Título de Doctor en Filosofía y Letras, expedido por la Universidad de la Habana, el 23 de Diciembre de 1924, con calificación de sobresaliente, realizando la lectura del ejercicio escrito (tesis sobre Rafael María de Mendive) y del oral (conferencia sobre Lamartine), los días 17 y 18 del propio mes.

Poetas contemporáneos



EN EL ATENEO DE SEVILLA

UNA LECTURA DE JOSÉ M.^A MONFORT

El día 14 del corriente, en el Ateneo de Sevilla, dió lectura a una selección de poesías de su libro *Por la senda solitaria*, próximo a la publicidad, el inspirado poeta José M.^a Monfort.

Fué presentado por el presidente de la sección de literatura de la docta casa, D. Manuel Fernández y Lasso de la Vega, en elocuentes frases que encerraban un elogio al poeta y a su labor.

La lectura constituyó un triunfo fran-

co para Monfort. Era de esperar. Monfort es un poeta de corazón, alto de miras. Su manera de ver la belleza es personalísima, y la forma de producirse exquisita, original poesía pura, plena de sentimiento. El lirismo exaltado y el ensueño melancólico se traducen en musicalidades rítmicas, pese a su manera de hacer, francamente moderna. La variedad de matices en que se mostró en la selección presentada, acusa el poeta de percepción pro-

funda y artística y de lira dulce y armoniosa. Monfort es uno de los poetas modernos que hacen amable la tendencia renovadora.

Escogemos y reproducimos a continuación dos composiciones que, como las demás que leyó, fueron cerradas con esas ovaciones que en la sala del Ateneo sevillano no se regatean, cuando de premiar lo bueno se trata.

X.

SEVILLANAS EN PARIS

Cesan de pronto, en el salón de la española Legación, las danzas mil, americanas, y triunfante irrumpe el son de alegres notas sevillanas.

Y ante el reír de las sencillas, incitadoras seguidillas, surge en dos damas un deseo... ¡Trenzan sus cuerpos maravillas entre un gentil repiqueo!

Y es su danzar evocador de aquel risueño, embriagador, rico vergel de Andalucía donde el amor es más amor y la poesía es más poesía.

Porque en sus ojos de sirena, porque en sus frentes de agarena y entre las sierpes de sus brazos pasan, en mágica cadena, clara visión, vivientes trazos

de aquellos amplios olivares; de aquella paz de sus hogares llenos de aroma de jazmines; de aquel sentir de sus cantares; del ensoñar de sus jardines.

No son posturas caprichosas ni gallardías cadenciosas ni cimbrear de altas palmeras, ni contorsiones misteriosas de ritual de bayaderas.

Son sugestivas simpatías, son cantarinas alegrías que hacen brotar la amante queja. Son amorosas agonías tras los claveles de una reja.

Son, la jovial cortesanía; son el ingenio en la ironía y son desdenes de mujer al poseer la dicha fría de ser querida y no querer.

Y son jocosas liviandades y silenciosas caridades

y pasionales embriagueces
y pudorosas castidades
y soberanas alfineces.

¡Oh, su danzar evocador
de aquel risueño, embriagador,
rico vergel de Andalucía,
donde el amor es más amor
y la poesía es más poesía!



JOSÉ M.^a MONFORT

ROSAS ROJAS

Mi corazón es un jardín
todo de rosas purpúreas.
Brotó el aroma y el carmín
y quedan dentro las espinas.
Venid a él mujeres mías;
prendéos rosas sin temor.
Para vosotras su ambrosía;
para mí solo su dolor.

Madre: ven y reposa. Estás cansada,
que es larga y fatigosa la jornada
por esa senda estrecha de virtud.

Ven, que es este vergel dulce remanso
a tu incesante afán. Ven al descanso
que yo labré para tu senectud.

Gozar y reír al mirar los aleteos
de mis tiernos retoños. Sus gorjeos
poblarán de armonías tu quietud.

Ponte una rosa de las que en mí tienes...
¡Qué bien harán sobre tus blancas sienes,
la rosa roja de mi juventud!

Mujer: Alma de mi jardín galano;
la caricia de seda de tu mano
presta más lozanía a mi rosal.

La lluvia musical de tus arrullos
abre su pompa; ¡brotan más capullos!
Es el amor fructífero raudal.

Pone, entre tus cabellos, la cerola
el rojo llamear de la amapola
en el áureo oleaje de un frugal...

¡Reina tú, en mi jardín eternamente!
¡No habrá rosa mejor para tu frente
que la rosa encendida de mi ideal!

Hijas: de mi jardín sois mariposas.
Avidas son mis encarnadas rosas
de vuestra predilecta adoración.

Hoy vuestros sueños son de querubines.
¡Mañana soñareis otros jardines
de más embriagadora floración!

¡Y volareis! Iréis a otros vergeles
en pos de otras fragancias, de otros mieles,
del ilusorio azul de otra emoción...

¡Oh, no! Seguid soñando en estos lechos.
¡No hallareis rosas para vuestros pechos
como las rosas de mi corazón!

Mi corazón es un jardín
todo de rosas purpúreas...
Se irá apagando su carmín,
irán creciendo sus espinas...
¡La muerte todo lo desgaja!
¡Sus rosas, blancas han de ser!
Más ¡qué dulzura hallar mortaja
en unas manos de mujer!

JOSÉ M.^a MONFORT.



CURIOSIDADES

EL ORIGEN HUMILDE DE LOS HOMBRES CÉLEBRES

La mayoría de los hombres célebres han tenido un origen humilde, como lo prueba la siguiente relación:

Richard Arhwrigh, noble inglés, reemplazó la rueca y el huso por la máquina de hilar.

Cronwell, protector de la república inglesa, era hijo de un cervecero en Londres.

Jacquard, mecánico lionés, construyó el telar que con algunos perfeccionamientos se usa todavía.

Franklin, eminente físico, político y naturalista anglo-americano, era cajista de Imprenta e hijo de un jabonero.

Lamarck, naturalista francés, es el autor de la teoría del transformismo universal, sostenida después por Darwin.

Sixto V, uno de los más grandes pontífices del Cristianismo, era hijo de un porquero.

Horacio, era hijo de un tendero.

Eurípides, hijo de una verdulera, fué uno de los más grandes trágicos griegos.

Shakespeare, celeberrimo poeta dramático inglés, era hijo de un carnicero.

Milton, hijo de un corredor de bolsa.

Virgilio, príncipe de los poetas latinos, era hijo de un portero.

Sócrates, ilustre filósofo griego, hijo de un pobre escultor.

Edisson, ingeniero americano, descubridor de tantos adelantos maravillosos, como el fonógrafo, cinematógrafo, lámpara de incandescencia, etc., vendía periódicos en sus primeros años.

UNA FRASE DE CÁNOVAS

Un orador famoso muy aficionado a la murmuración, comenzó a despellejar una noche a un ministro liberal.

—Yo—añadió—puedo hablar mal de Fulano, porque me debe el ser ministro, los sueldos que ha disfrutado y los treinta mil reales de cesantía.

—No tienes necesidad de invocar esos títulos—le interrumpió Cánovas—, tú sueles hablar mal de la gente, gratis.

UNA EQUIVOCACIÓN

Acababa de separarse de Cánovas don Francisco Silvela.

Cánovas, comentando en su casa, ante un grupo de contertulios la actitud de muchos de sus amigos que habían seguido a Silvela, actitud que produjo gran sorpresa en don Antonio, exclamó:

—¡Hasta ese trasto de Fulano! (Aquí el nombre de un conocido político).

El padre del aludido, que se encontraba presente, al escuchar el calificativo de Cánovas, exclamó todo confuso y azorado:

—¡Don Antonio, por Dios! ¡Que es mi hijo!...

—Pues por eso le trato con consideración—añadió Cánovas sin inmutarse.

UN HIDALGO

Un señor de Vaudy, comiendo cierto día en casa de un conde amigo suyo, se distinguía por su torpeza ante una sopa, de la que no llegó a sacar nunca ni un mendrugo.

Furioso, se levantó de pronto, y llamando a un criado le dice:

—Quítame las botas.

—Pero... ¿para qué?—le responde el criado muy sorprendido.

—Vamos, imbécil, descálzame pronto. ¿No ves que me quiero echar a nado para alcanzar algo en esta endemoniada cazuela?

UNA FRASE DE DON PEDRO SEOANE

Ocupaba la presidencia de la cámara popular el conde de Romanones.

Don Pedro Seoane pronunciaba un elocuentísimo discurso, combatiendo determinada gestión del gobierno.

El conde para atajar al diputado conservador en sus enérgicos y razonadísimos argumentos, comenzó a golpear la mesa con la campanilla y a llamarle al orden con gritos descompasados.

Don Pedro, sin abandonar su proverbial reposo, de una manera noble, sosegada, replicó:

—No alce tanto la voz su señoría, que por mucho que su señoría se haya encumbrado, yo nací en un sitio desde el que, sin que se esfuerce la voz, le oigo.

CON SU CUENTA Y RAZÓN

Le hablaban un día a don Antonio Cánovas del Castillo, de un perro que ladraba más de la cuenta.

El perro era de un prohombre que sacaba gran provecho de las consultas que le hacían como abogado.

—Con su cuenta y razón ladrará—dijo Cánovas—porque en esa casa no abre nadie la boca sin que le valga algo.

UN BUEN CONSEJO

Hace algunos años, se estacionaba en cierta calle de Murcia un mendigo muy popular y que era bastante favorecido con limosnas por los transeúntes.

En cierta ocasión pasó por aquella calle una señora muy caritativa.

Pedro, que así se llamaba le salió al encuentro y le pidió una limosna.

—Tome usted diez céntimos—dijo la bondadosa dama—pero no vaya a gastarlos en la primera taberna.

—Veo—replicó el mendigante—que la señora lo entiende: dan mucho mejor vino en la segunda que en la primera.



A LA GALLINA CIEGA.—¡Es usted, tía!

MISCELANEA

El eximio poeta portugués José Osorio de Oliveira, hijo de nuestra ilustre colaboradora Ana de Castro Osorio, acaba de publicar un brillante estudio sobre la literatura brasileña, que está obteniendo muchos y merecidos elogios de la crítica lusitana.

* *

Percy Gannon, que ha vertido al inglés a Amado Nervo, traducirá los poemas en prosa del gran poeta argentino Pedro Miguel Obligado, que formará su libro "El canto perdido".

* *

El poeta argentino A. B. Rossani, cónsul de su país en Split (Yugoeslavia), tiene en preparación un libro de poemas titulado "Nada", que publicará probablemente la Editorial Rivadeneira de Madrid.

Rossani ha residido en el Extranjero toda su vida y es poco conocido en su nación, pero en el Brasil, en los Estados de Rio Grande do Sul y Pernambuco en el Norte, ha dejado señalado con su nombre su paso por ellos, habiendo colaborado en todas las revistas importantes, como "Máscara", "A Ilustração Pelotense", "O Itibere", "Pilha" y los mejores diarios de dicho país.

En Yugoslavia ha publicado sus trabajos en croato, siendo allí muy conocido y reputado.

* *

El gran poeta costarricense José María Alfaro Cooper, uno de los más altos exponentes de la lírica de la América Central, acaba de publicar un nuevo libro, titulado "Orto y Ocaso", que, como los anteriores de este celebrado autor, son páginas llenas de emoción y galanura.

Alfaro Cooper, ha publicado el pasado año otros dos volúmenes análogos, que han sido muy bien acogidos por la crítica: "Cantos de amor", "Poemas del Hogar" y "Ritmos y Plegarias", pero su libro principal es "La Epopeya de la Cruz", que se divide en tres partes y consta de 760 páginas. La primera parte se publicó en 1921, la segunda en 1923 y la tercera en 1924 y es, por su mérito y trascendencia, la mejor obra en su género.

* *

La importante "Editorial Ibero-Americana", ha confiado a Eduardo de Ory, la confección de una serie de volúmenes antológicos, en cada uno de los cuales figurarán las mejores composiciones de los más reputados y conocidos poetas de cada país americano.

Nuestro amigo nos encarga lo comuniquemos en esta página, para que llegue

a conocimiento de los interesados y le remitan—los que deseen figurar en dichos tomos—sus obras y los trabajos más selectos que posean.

Cada citado volumen irá prologado por un eminente escritor de la nación correspondiente.

El primer tomo se titulará "LOS MEJORES POETAS DE LA ARGENTINA", va precedido de un notable proemio del eminente publicista Manuel Ugarte y contendrá selectísimos trabajos de cien autores.

Los materiales y libros deben ser dirigidos, enseguida, bajo certificado, al señor Ory: Alameda de Apodaca 17 y 18. Cádiz.

* *

El crítico italiano Francisco Flora, autor de un excelente estudio sobre el período literario que va del Romanticismo al Futurismo, ha terminado un libro sobre D'Annunzio. Toma su tema en el punto que lo han dejado, antes de la guerra, Croce, Borgese, Thovez y Garguilo.

* *

El editor bonarense José Tragant, ha publicado recientemente la primera versión castellana de "La Esfinge" de Oscar Wilde, de que es autor el doctor Mariano de Vedia y Mitre, ilustre escritor argentino. Esta edición reproduce fielmente la original inglesa y está ilustrada, como aquélla, por Aubrey Breadsley.

* *

La señora Tarade-Page, fundadora de "La Renaissance des Cités", se ha interesado en el problema de la casa para los intelectuales y quiere construir dos barrios, que se denominarán Sarah Bernhardt y Pasteur, y que serán dos sectores de una vasta ciudad de intelectuales que se llamará Plessis-Renaissance.

El Departamento del Sena, ha concedido el terreno, que es un bellissimo parque de 34 hectáreas, con árboles centenarios y que domina la parte SO. de París. Es preciso, sin embargo, que dentro de 1927 estén ya suscriptas cien casas por valor de 1.200.000 francos.

* *

El librero Bossard, de París, ha editado la "Antología de un siglo de poesía haitiana", (1817-1925) de Luis Morpean.

* *

La baronesa de O..., misteriosa amiga del aduanero Rousseau y de Guillermo Apollinaire, para quien fundó la revista "Les Soirees de Paris", publicará en breve un libro bajo el seudónimo de Rosch

Grey. Libro de confesiones, audaz y valiente en la expresión de los detalles íntimos. Así, por lo menos, se le anuncia.

* *

El doctor Luis Lara Pardo, corresponsal especial en París del importante diario mexicano "Excelsior", ha cableografiado a dicho periódico a propósito del brillante triunfo de la poetisa María Enriqueta, nuestra ilustre colaboradora, con motivo de la publicación de su admirable novela "El Secreto".

París. Enero 2. Acaba de salir de las prensas la traducción francesa de la novela "El Secreto", de María Enriqueta. Esta publicación marca una fecha importante, porque es la primera vez que una novela mejicana ha sido traducida al francés y publicada no solamente a expensas de la casa editora, sino pagándole esta casa a la autora, los mismos derechos que a los escritores franceses. Me constan los detalles de la operación, por haber intervenido en el contrato.

Hasta hoy se habían publicado traducciones de obras de interés científico, histórico o político, pero es la primera vez que una obra literaria mejicana, merece los honores de traducción. Además, la casa editora ha incluido este libro en la colección titulada "Les Cahiers Féminins", en la que están llamadas a figurar solamente obras de verdadera importancia.

La versión francesa fué hecha por la señorita Agata Valéry, hija del gran poeta francés, recientemente nombrado académico, y revisada por la señorita Matilde Pomés, autora de algunas versiones de libros de Unamuno. La casa editora creyó necesario revisar la traducción con sumo cuidado, y gracias al entusiasmo que había por publicar el libro, se hizo el trabajo con empeño e interés, bajo la dirección del vicepresidente del comité de los "Cahiers", el señor don Abel Fevret de la Biblioteca Nacional de París.

* *

F. T. Marinetti, el popular poeta italiano, creador del futurismo, acaba de publicar en Roma un volumen de 362 páginas, titulado *I Nuovi Poeti Futuriste*, interesante autología, en la que figuran los aedas afiliados a dicha escuela L. Catrizzi, S. Cremonesi, E. Delfi, Escodamé, Farfa, Folicaldi, G. Gerbino, G. Guatterri, E. Mainardi, A. Maino, O. Marchesi, F. T. Marinetti, G. Sanzín, C. Simonetti y A. Vianello.

Trátase de una edición futurista de gran lujo, que acredita el exquisito gusto del director de "Poesía".



En esta sección daremos cuenta de todos los libros que nos sean remitidos, siempre que recibamos dos ejemplares. La redacción se reserva el derecho de no dar cuenta de aquellas obras que, por sus ideas o tendencias, no se ajusten a la índole de esta Revista.

Canciones mínimas y nocturnos de hogar, por Marcos Fingerit.

La editorial Tor acaba de editar con todo lujo un tomito de poesías que constituyen el primer libro de Marcos Fingerit.

Siempre es un acontecimiento literario el primer libro de un poeta y más como en el caso presente, cuando este poeta aparece con caracteres de originalidad poco frecuentes.

Marcos Fingerit cuenta en su haber con honrosísimos antecedentes. En 1923 un jurado compuesto por el eminente poeta y crítico Juan Pedro Calou, Julio R. Barcos y el ministro mexicano, por unanimidad le otorgó el primer premio de un concurso instituido por un diario metropolitano.

De entonces acá publicó algunas composiciones que acentuaron la expectativa literaria y hoy acaba por entregar su primer libro de versos a la Editorial Tor, que lo ha impreso a dos colores.

Se trata, efectivamente, de un libro originalísimo y de una exquisita sensibilidad.

El poeta atiende las palpitaciones del pequeño mundo que lo rodea. Desborda su amor casi místico por su madre en todas las composiciones, vuelca su ternura en sus familiares y observa con ojos privilegiados las cosas circundantes.

A todo esto su voz es nueva y su pensamiento transparente. Rompe decididamente con los viejos y con los actuales moldes y se crea un estilo. Su desprecio por la forma es evidente; pero en cambio tiene el instinto de la música.

Si es indudable que «toda verdad es bella y es rítmica» allí es donde debe buscarse la belleza y la armonía de la poesía de este joven y ya discutido autor.

Se halla en venta en todas las librerías y en la Editorial Tor, Río de Janeiro 760, Buenos Aires.

Patria, por Ricardo Chaminaud.

La patria para este joven y ya prestigioso autor no la constituyen los temas manidos y ya sin expresión a fuerza de haber sido usados y abusados por buenos y malos escritores; la patria de este poeta constitúyela el rincón solariego y campesino en el que ha nacido y del que no se aparta en ningún instante su imaginación.

Para Chaminaud la patria es el tamar y el ombú: bajo cuyo tronco crióse fuerte y templó su corazón. El canto de la calandria resuena en sus oídos con extrañas y conmovedoras vibraciones. Y, el agua cristalina y fresca recogida de cualquier arroyuelo tiene para él un sabor que no iguala el del máspreciado de los licores.

Poeta sencillo, más que para el público parece que cantara para sí; que tanta es

la ternura y emoción con que entona sus composiciones concebidas y trazadas con mano que domina la técnica en todos sus más difíciles recursos. El que ha escrito «Coronilla» y «La piedra del águila» es un estilista y un poeta de verdad; ahora que, como lo apuntamos, es un poeta sincero y puro, que canta como debieran hacerlo todos los poetas: para sí.

Este volumen de poesías, delicadas y expresivas, ha sido editado por la Editorial Tor y constituye un verdadero presente para los lectores que ya conocen cuanto se puede esperar de un escritor como Chaminaud.

Puede adquirirse en todas las librerías y en la Editorial Tor, Río de Janeiro 760, Buenos Aires.

Diafanidad, por Oscar Alberto Ibar.

En los talleres gráficos de la Editorial Tor ha sido impreso elegantemente, sobre fino papel pluma inglés, el volumen «Diafanidad», de meditaciones líricas y evocaciones, obra de iniciación del joven escritor Oscar Alberto Ibar, cuya abundante labor literaria se ha publicado en diarios, periódicos y revistas, desde que era alumno del colegio nacional, y redactaba publicaciones estudiantiles.

«Diafanidad» según las primeras críticas de aprobación, es una obra de excelente contenido, escrita en estilo impecable, de fina sutileza y alto valor emocional. Está formada por páginas serenas, rebosantes de ternura, escritas por ideales de bien, de esperanza o de justicia, con el afán plausible de unir fraternalmente y de brindar a los peregrinos una ofrenda de fe, si bebieron las hieles del desencanto.

Es una obra llena de lirismo, de grande fuerza emotiva y sentimientos humanos, aunque tal vez se crea que estas meditaciones de devoción sentimental tenga algo del estridor de las creídas pobres cigarras tropicales...

Este volumen en prosa de alta belleza y alto fondo moral, impecablemente terminado y en carátula bicolor, se halla a la venta en las principales librerías, centros de publicaciones, y en la Editorial Tor, Río de Janeiro 760, Buenos Aires.

La sonrisa de Puca-Puca, por Fausto Burgos.

Indiscutiblemente, Fausto Burgos es el mejor y más sincero de los escritores que se han dedicado al cuento de ambiente netamente nacional. Sobrio, realista en el trazo de sus personajes hasta dar en el lector la impresión de una punta seca, experto en costumbres que ha vivido y en el empleo de un léxico que ha hablado, posee; más que cualquiera de los tantos a los que una crítica interesada ha dado notoriedad y patente de nacionales, la poca frecuente virtud literaria de hallarse despojado de todo convencionalismo artístico e infundir a sus relatos no una vida artificial y preparada de antemano con un plan en el que en lo mejor aparece el desenlace teatral, sino calcando, vívido, rudos, desconsolados y

trágicos esos episodios rurales que son los de la vida diaria en nuestra campaña nortea.

Este nuevo volumen de cuentos de Fausto Burgos reafirma su personalidad y la hace destacar en forma que no desdenará la crítica extranjera, esa que busca las piezas de nuestro folklore, no en las páginas convencionales de cualquier imitador más o menos afortunado de Kipling el inimitable, sino en estos otros escritores de médula, sinceros y realistas, que como el autor de «La sonrisa de Puca-Puca» saben adentrarse en el alma de sus personajes y exteriorizar lo que sienten y piensan por la sencilla razón de que anteriormente ellos lo han sentido y pensado.

La Editorial Tor, que en lo que va transcurrido de este año tanto ha hecho por la divulgación de los buenos autores nacionales, procediendo en la selección de sus obras con un eclecticismo raro en nuestro ambiente editorial, con este nuevo volumen del autor de «Tucumán», brinda al público una de las mejores y más originales producciones artísticas del año, e indiscutiblemente, el mejor de los libros de cuentos de Fausto Burgos.

La edición, esmerada y elegante dentro de la sencillez de su presentación, ha sido impresa en los talleres de la misma editorial y se vende en todas las librerías y en la Editorial Tor, Río de Janeiro 760, Buenos Aires.

El precio de la libertad, por Calvino Coolidge.

La prestigiosa Editorial Cervantes, de Barcelona, acaba de poner a la venta el primer tomo de su nueva Colección Sócrates, cuyo plan de publicaciones lo consideramos acertado y necesario para la difusión de la cultura superior. Este primer tomo se debe al presidente de la República norteamericana Calvino Coolidge y se titula *El precio de la libertad*.

Leyendo esta obra ejemplar se comprende y justifica la grandeza del pueblo norteamericano. El presidente Coolidge se revela como hombre de pensamiento. Las ideas que expone, con una profundidad sorprendente y admirable método de síntesis y claridad, no sólo revelan al filósofo y al moralista, sino también al gran estadista que hay en él.

La obra contiene los siguientes capítulos:

El precio de la libertad.—Las cosas que no se ven.—El poder de la ley moral.—Los instrumentos del progreso.—Los soportes de la civilización.—El sentido de la Democracia.—El objeto de América.—El destino de América.—Necesidad de la educación.—El avance hacia la libertad.—Las imitaciones de la ley.—El título de Legión Americana.—El lugar que corresponde a Lincoln.—Teodoro Roosevelt.—La herencia de Hamilton.—Guillermo Mac-Kinley.—Ulises S. Grant.—Andrés Carnegie.

Tanto los temas políticos como los de educación los aborda con una suficiencia comparable a la maestría con que ha sabido trazar las biografías de los grandes americanos que presenta como modelos de hombres a las nuevas generaciones.

El libro del presidente Coolidge, es de los que se recomiendan por sí solos. *El precio de la libertad* es un libro que debe leer todo el mundo. La obra muy bien presentada, se vende al precio de cinco pesetas.

En estos momentos en que el prosaísmo imperante parecía haber matado de raíz el espíritu poético, resulta consolador presenciar la llegada al palenque de las letras españolas de una poetisa de tan grandes alientos y vigorosa inspiración como Elisabeth Mulder de Dauner, cuyo primer libro de versos, *Embrujo miento*, acabamos de leer con verdadero deleite. La impresión que nos ha producido su lectura es verdaderamente intensa.

Hay en *Embrujo miento* completa ausencia del lirismo dulzón que se encuentra en muchos libros de mujeres. Por el contrario, está escrito escueta y secamente, con trazos hondos y sobrios. La filosofía que hay en él, filosofía punzante y acerba, puede hacer olvidar que se están leyendo versos. Es un libro amargo y apasionado, con muchos zarpazos de rebeldía y de ironía, que a veces desaparecen ante un soplo de sensualismo atormentado y doloroso o de una angustia alucinante del más allá. Es *Embrujo miento* un libro inquieto y nervioso en el que han dejado un extraño sedimento las palpitations del sentimiento y las divagaciones de un espíritu fuerte, rebelde y dolorido, cuyas canciones tienen toda la tristeza y todo el magnetismo de la vida.

Embrujo miento, que ostenta una artística cubierta de Arturo Ballester, ha sido editado por la Editorial Cervantes, de Barcelona, y se vende en las buenas librerías al precio de pesetas 3,50.

Cantares de los Fuegos, por Manuel Fernández Gordillo.—Sucesores de Rivadeneira, (S. A.). Madrid.

Fernández Gordillo es un poeta de honda inspiración. Sus estrofas sentimentales, claras y transparentes, dijérase que están dictadas por su corazón noble de hombre sencillo y bueno.

Anteriormente había publicado otro libro de poesías, «Canciones de la Jornada», también muy delicado y emotivo, pero en «Cantares de los Fuegos» hemos hallado un visible progreso. En esta obra se muestra el poeta hecho, que siente y sabe expresar su sentir de modo admirable.

Recomendamos a nuestros lectores tan notable libro y felicitamos a su autor por el éxito que seguramente alcanzará con él.

El Estúpido Siglo XIX, por León Daudet.—Editorial Guerri.—Valencia.

Esta curiosa obra del conocido escritor francés León Daudet ha sido traducida concienzudamente por A. Riera, y contiene el siguiente interesante sumario:

«Estupidez del espíritu público durante el siglo XIX francés.—Revolución y Liberalismo.—La Prensa y su papel.—La Aterración Romántica y sus consecuencias.—Decadencia en el siglo XIX, de la Filosofía y de su Enseñanza.—Decadencia progresiva de la Familia, de las Costumbres, de las Academias y de las Artes.—Desaparición de una sociedad cortés, que es reemplazada por los «saloneros».—De los dogmas y símbolos científicos en el siglo XIX.

Un volumen de 224 páginas con artística cubierta de Max Ramos, 3 pesetas en las principales librerías.

Tiempos de la Patria Vieja, por Angélica Palma.—Ediciones Nuestra América.—Buenos Aires

Esta notabilísima obra obtuvo el primer premio del Concurso de novelas históricas del Centenario de Ayacucho, celebrado en Lima, Perú, en 1924.

Angélica Palma, que ha residido algún tiempo en España—donde escribió, precisamente este volumen—es una de las novelistas americanas de más sólido prestigio.

Estilista exquisita, sus libros son siempre páginas bellísimas y sugestivas, para espíritus delicados y selectos.

Por eso, cuantos gustan saborear la buena literatura, encontrarán en «Tiempos de la Patria Chica» una de las producciones más notables de las letras contemporáneas.

Anuario de Cádiz y su provincia para 1927.

Acaba de publicarse la edición de 1927 de esta importante *Guía Oficial* que, desde hace 16 años, viene dirigiendo con creciente éxito, su editor D. Serafín Pro Ruiz.

Contiene, además del nomenclator de las calles y plazas de Cádiz, indicadores del vecindario por apellidos y por calles, interesantes datos referentes a la población, tarifas de Correos, Telégrafos y cédulas, Aranceles, etc., etc., además de una descripción de los pueblos de la provincia de Cádiz y otros pormenores de interés general.

La obra forma un lujoso volumen de más de 600 páginas y se vende a 8 pesetas el ejemplar de la edición corriente y a 10, encuadrado en tela, en la Administración del citado *Anuario*: Libertad 7, 2.º, Cádiz.

En la linda y económica Colección Cervantes acaba de aparecer el tomo VIII, que no desmerece al lado de los anteriormente publicados. Se titula *Sor Pascualina*, y su autor es el célebre escritor checo Julio Zeyer, ya conocido entre nosotros por haber sido publicada traducida al español su obra maestra «Tres leyendas sobre el Crucifijo», cuya lectura recomendamos.

Julio Reyes, en *Sor Pascualina*, se muestra irresistiblemente atraído por las misteriosas leyendas religiosas del Oriente y también por el severo ascetismo de las tradiciones cristianas. El simbolismo y el espiritualismo que dejaron impresa su huella en otras obras de este autor, como por ejemplo, «Tres leyendas sobre el Crucifijo», se revelan poderosamente en esta impresionante novela, en la que al exotismo y al romanticismo de la acción se sobrepone la morbilidad y melancolía del alma eslaya.

Cierra este hermoso volumen, avalorado por una preciosa cubierta y tres ilustraciones de Ballester, la lindísima novela *Rococó*, que constituye un maravilloso cuadro de la época que inmortalizó Watteau, su ilustre representante en la pintura.

Sor Pascualina, libro de 227 páginas, se vende encuadrado al precio de pesetas 2'50.

Alma Helénica, por J. B. Jaramillo Meza.—Manizales (Colombia) 1926.

El gran poeta colombiano Jaramillo Meza, que tan brillantemente ha sabido des-

tacarse entre la nueva generación de líricos de su país, acaba de publicar su segundo libro *Alma Helénica*: colección de admirables composiciones, todas ellas llenas de inspiración y galanura.

No es Jaramillo—a pesar de su juventud—uno de tantos poetas que «cantan por cantar»; sus estrofas, apesar de lo espontáneas y sencillas en su mayoría, siempre encierran pensamientos delicados o profundos.

Alma Helénica es, realmente, un buen libro de versos. Y esto no puede decirse actualmente, de los que se publican en forma análoga.

Los Cuentos de la Montaña, por Blanca Isaza de Jaramillo Meza.—Manizales (Colombia) 1926.

Blanca Isaza, la espiritual esposa del poeta Jaramillo Meza, además de ser, también, una notable poetisa, como lo demostró en su libro *Selva Florida*, ya agotado, es una cuentista admirable, a juzgar por su nueva obra, recientemente publicada.

Sus cuentos *El Puñal de plata*, *La Cita* y *El Vengador*, por no citar más, son páginas llenas de emoción, trozos arrancados a la realidad de la vida.

Felicitamos a la autora de tan bello libro.

A través de libros y de autores, por Luisa Luisi.—Ediciones «Nuestra América».—Buenos Aires.

La ilustre escritora uruguaya Luisa Luisi ha reunido en este libro varios admirables trabajos críticos, en los que estudia, detenida y concienzudamente, a los novelistas Carlos Reyles, Montiel Ballesteros, Vicente A. Salaverri y Eduardo Barrios y a los poetas Delmira Agustini y Enrique González Martínez.

Conocíamos a Luisa Luisi como poetisa de estro exquisito y de imaginación brillante, pero no en este otro aspecto, en el que se revela el crítico estudioso, de profunda y sólida cultura.

Bien ha hecho la Editorial «Nuestra América» en publicar esta hermosa obra, de la eximia autora de «Inquietud».

OTRAS OBRAS RECIBIDAS

Días de prueba, novela por María Sepúlveda. Biblioteca Patria.—Ptas. 2,50.

Caminito abajo (poesías), por Antonio Chacón Ferral. Buenos Aires, 1926. 1 peso.

Azulejo Moruno (poesías), por Antonio Chacón Ferral. Buenos Aires.

Campanas que vibran... (poesías), por Ildemaro Urdaneta. Caracas (Venezuela), 1926.

Flores de loto (poesías), por Casto Pino. Huelva: 4 pesetas.

Luciérnagas (poesías), por Calixto Velado. San Salvador (República de El Salvador), 1926.

El Poema de Job, por Calixto Velado. San Salvador, 1925.

Lámpara de oro (poesías), por A. Martínez de la Torre. Lima (Perú), 1926.

La montaña bárbara y misteriosa, por Carlos B. Quiroga. Ediciones «Nuestra América». Buenos Aires (R. A.), 1926.

ADVERTENCIA.—Agradeceremos a los señores autores y editores nos envíen siempre los libros bajo certificado, para evitar extravíos. (N. de la R.)